

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES.II.ORD.: MARCOS 3: 7-12

TEXTO

Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y le siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a él. Entonces, a causa de la multitud, dijo a sus discípulos que le prepararan una pequeña barca, para que no le aplastaran. Como había curado a muchos, todos cantos padecían dolencias se le echaban encima para tocarle. Y los espíritus inmundos, al verle, se arrojaban a sus pies y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios.” Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran.

CONTEXTO

1) Los territorios mencionados aquí abarcan el mundo conocido por Jesús y sus discípulos: Según John McKenzie y Joachim Gnilka:

a) Idumea, la tierra natal de la familia de Herodes el Grande, al sur de Judea, fue ocupada por los Edomitas después de la caída de Jerusalén a manos de los babilonios en el 586 A.C. Después de un período de dominación por los Nabateos en el siglo IV A.C., y por los persas, Idumea fue conquistada por el rey judío Hasmoneo Juan Hircano (135-104 A.C.) e incorporada a Judea.

b) Tiro probablemente existía desde el 2100 A.C. Es mencionada en textos egipcios de los siglos XIX a XI A.C. Fue dominada por los asirios en el siglo IX A.C., luego por los persas, y por fin fue incorporada por Herodes el Grande a su reino. En el AT, Tiro aparece como un territorio hostil a Israel (Amós 1: 9; Joel 4: 4, Jeremías 25: 22. En el NT se le menciona junto con Sidón (fundada algo posterior a Tiro, hacia los 1700 A.C., en el mismo territorio de Fenicia, dominada por los persas – formaba frontera con Judea): Mateo 11: 21ss; 15: 21: Marcos 3: 8; 7: 24, 31; Lucas 6: 17; 10: 13).

2) Jesús “se retira hacia el mar” – El mar, en el evangelio de Marcos, es un sitio privilegiado de la enseñanza y los milagros de Jesús (Marcos 1: 16; 2: 13; 4: 1; 5:21; 7: 31-32). La preferencia de Jesús por la gente común se manifiesta aquí, en contraste patente con el desprecio que las elites del mundo greco-romano tenía hacia los “hoy polloi,” las turbas, la gente común (los fariseos compartían ese desprecio clasista – en su vocabulario, los “am’ha’ retz’” designaba al vulgo, a la

gente analfabeta y de poca educación formal – Jesús rompe con esa mentalidad exclusivista.

3) El tema clave de este evangelio es la confrontación de Jesús con los espíritus inmundos. Dos puntos clave resaltan:

a) Los espíritus se le arrojaban a sus pies – (se le prostraban) – el griego “prospipto” usado aquí es sinónimo de “prokinesis,” genuflexión, veneración (adoración) –

b) Y añaden la confesión de fe: “Tú eres el Hijo de Dios” - ¡CLAVE! He aquí un caso ejemplar del “Secreto Mesiánico,” central a la Cristología de Marcos. Hemos comentado en una Reflexión anterior el tema del “Secreto Mesiánico,” enunciado por primera vez por el alemán Wilhem Wrede en 1901: El Jesús de Marcos no quiere ser confundido con un Mesías político, religioso o social, intramundano. De ahí las frecuentes prohibiciones a sus discípulos o seguidores de divulgar un milagro o una confesión de fe que han visto u oído: Marcos 1: 24-25, 34, 44; 3: 11ss; 5: 43; 7: 36; 8: 26, 30; 9: 9.

c) Aquí, conmina a los espíritus impuros a que guarden silencio, en medio de sus confesión proclamada en voz alta, a gritos (el griego “krazo” tiene el sentido de “clamar a gritos” – cf. el grito de Jesús al morir, Marcos 15: 37). En Marcos, el único ser humano que confiesa a Jesús es el centurión que lo ha crucificado: 15: 39 – En todos los otros casos, es o bien el Padre (en el bautismo, Marcos 1: 11) o en la Transfiguración (Marcos 9: 7), o los espíritus inmundos (Marcos 1: 24; y en el texto de hoy, 3: 11) - Con la excepción de la voz del Padre, aquellos que supondríamos menos capaces de confesar la identidad de Jesús, son los que tienen la respuesta correcta – Éste es el llamado “Secreto Mesiánico” del evangelio de Marcos – Jesús no quiere ser identificado como Mesías en momentos de poder o control sobre la naturaleza, de milagros asombrosos, sino solamente como el Mesías crucificado.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La preferencia de Jesús por la gente común, por aquellos despreciados por las clases sociales altas, tanto en la comunidad de Jerusalén como en el mundo greco-romano, es evidente - ¡y las multitudes lo siguen! John Donahue, S.J., ha señalado la importancia que Marcos le da al magnetismo de Jesús - ¡las víctimas de la historia, los desclasados por las elites sociales de su época, se sienten acogidos, compadecidos por Jesús! ¿Cómo nos emplaza esto a nosotros, que celebramos la liturgia en parroquias con altares de mármol y lienzos finos en el altar, y a veces

dejamos afuera a los mal vestidos, a los que evidencian, en su ropa y en su cara, su aflicción y opresión social?

2) Esto se vincula con el segundo punto, el cual ya meditamos en una Reflexión anterior: ¿Dónde buscamos, y dónde pretendemos encontrar a Jesús? ¿En nuestros círculos sociales privilegiados? ¿En nuestras comunidades de fe, a veces atrincheradas detrás de liturgias reducidas a ritos mecánicos y de dogmas mal comprendidos, temerosas de perder su integridad por abrirse al sufrimiento y las heridas humanas? ¿No nos ha retado el papa Francisco a ser una Iglesia “accidentada, herida y manchada por salir a la calle, que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (Evangelii Gaudium,” 49).

3) ¿Dónde buscar a Jesús? ¿En los espacios de poder, fama y lujo, o en aquellos páramos donde languidecen los crucificados de la historia? ¡La opción es nuestra!